



haciendo es difícil o penoso. El impulso ofrece la gracia del don, la energía nos brinda la desgracia de la cosa desgarrada y conquistada.

En mi escuela se aprende el placer de tomar un impulso porque la vida lo precisa, el placer de actuar viajando con este impulso como los magos orientales lo

hacían sobre sus alfombras, a disfrazarse con el traje del personaje, sin olvidar que todos estos preparativos sirven para contar mejor una bella, maravillosa, terrible y extraordinaria historia, desapareciendo por algunas horas de la vista de nuestros amigos.

En mi escuela, el Impulso es el Rey. ■



Entre el dedo y la luna

CLAUDIA ECHENIQUE

Directora y Profesora Escuela de Teatro Universidad Católica

*El teatro es una de todas las actitudes místicas que se puede adoptar ante lo absoluto, porque el arte no es imitación de la vida sino que la vida es imitación de un principio trascendente con el cual el arte nos vuelve a poner en comunicación. (A. Artaud: **La puesta en escena y la metafísica**).*

SOMOS HEREDEROS DE UNA TRADICIÓN

Si me remito a los orígenes del teatro es porque en el pasado está mi presente. En la memoria ancestral está la vigencia de lo permanente. Y nosotros somos sólo segundos de la historia. Lo efímero, también eso es el teatro. Por eso cuesta hablarlo, se reduce. Esta es una posta, heredada de los antiguos.

¿Cuál es el hecho fundante del oficio y qué diferencia al teatro de las otras artes? Entre otras cosas, sin duda, el oscuro antes de que empiece la función. Ese es el comienzo del túnel. Nos metemos en el hoyo negro. En el tiempo detenido. Cambiamos el tiempo profano por el tiempo sagrado. Nos introducimos en la temporalidad de la ficción. Con la detención del tiempo ordinario nos remontamos a un tiempo antiguo, mítico y primordial.

Por eso el teatro, en sí mismo, ya contiene un rito. Existe una estructura, una secuencia prefijada de acciones a desempeñar frente a testigos, con el objeto

de producir encuentro y hacer comunidad.

El arte de la representación ha co-existido con el hombre desde que tenemos memoria. Y mientras haya niños habrá teatro. Los niños organizan sus juegos imitando como también imitaban los hombres y mujeres del pasado. Originalmente tomaban sus modelos del reino animal. Ajustaban su cuerpo, alteraban su respiración, imitaban sonidos y movimientos reproduciendo la conducta exterior del animal. Era también el espíritu de su presa el que querían capturar.

Cuando en el teatro recreamos formas de conductas externas por medio de la imitación, en el fondo también estamos identificando y seleccionando rasgos constitutivos de la conducta de uno u otro carácter que responden a un espíritu determinado. Siempre hay un espíritu esperando para bajar y habitar al actor. Que no los veamos no significa que no existan.

El trabajo del director, entre otras cosas, es crear aperturas y dejar entrar. Vaciar al actor de sus resistencias y de sus mecanismos conocidos.

¿Cuál es la utopía de la dirección y cuál es su función? Poner en escena una acción, un texto, hacer una palabra con sus propias reglas. Pero es más que eso: promueve un invisible, crea las condiciones necesarias para que se produzca la magia, para que bajen los dioses, encauza la energía de los creadores en un

objetivo común, encuentra y proyecta una verdad para que tome forma en una ficción representable y repetible frente a otros.

Un actor, otro que observa —y la vieja cáscara de plátano representando el conflicto posible: a partir de esto, todo puede ocurrir y se abre ante nosotros el universo de todas las posibilidades.

¿Ahora, qué? ¿Por qué y para quién? ¿Cuál es el tema?

¿Con qué elementos estéticos construyo? Más preguntas que respuestas.

Traer al presente. Re-actualizar. En eso consiste nuestro oficio. Pero es el actor quien representa, quien se transforma en canal y hace carne el arquetipo. Quien es y no es, para nosotros. Cuando el público recibe, se produce el encuentro. Aparece el vínculo y la comunión.

Hacer teatro es un acto de fe, es jugarse una apuesta a un posible. Y la dirección, como yo la veo, es una de las partes que posibilita y ayuda a generar las condiciones para que eso, la cosa, suceda. En lo personal, confío en el trabajo de los demás. Y tomo lo que me estimula, lo que me conmueve y moviliza de otros y lo hago mío en la sala de ensayos.

Algunas veces da resultado, otras no. Pero esa es parte de mi experimentación.

Me interesa no perder la conexión y la continuidad. La conexión con los maestros, vivos, muertos, nacionales o extranjeros que trabajan y comparten sus experiencias con nosotros. Y la continuidad, en el sentido de que éste es un oficio que se hereda y se transmite, pero que también se está inventando constantemente.

La memoria en el teatro, como en la vida, es fundamental, como también lo son la disciplina y el goce, porque en el fondo lo que hacen es darnos libertad.

Brook dice....

Hacer visible lo invisible.

Hacer primero un vacío para llenarlo después.

Trabajar con el ritmo, la variedad, el tiempo, la energía.

Entender el teatro como una artesanía y realizar la labor del artesano. Facilitar el momento para que se abra una puerta y nuestra visión sea transformada.

El secreto es este. No hay secretos. Sólo trabajo.

Joshi Oida, un maestro japonés, nos habla de la limpieza y de cómo revitalizar el momento de la repetición, que para mí siempre ha representado un problema. Nos habla de que lo importante no es la mano del actor señalando la luna, sino la responsabilidad que asume el actor al hacerse cargo del espacio que hay entre la punta de su dedo y la luna.

La creación de un espacio mágico supone la posibilidad de trasladar a otros desde el territorio de lo conocido a un universo por construir. Y contarles un cuento.

LAS PREOCUPACIONES

Cuáles son las técnicas necesarias para alcanzar la maestría en el ejercicio del oficio.

Cómo recuperar la magia para el actor.

Cómo trabajar mejor con el cuerpo y la voz.

Cómo lograr la ritualidad en los ensayos.

Cómo salir a buscar con la mejor calidad. Porque la calidad de lo que encuentro depende de la calidad con que salgo a buscar.

No basta con reproducir la forma externa, hay que alimentar el espíritu que subyace al oficio, renovando constantemente su sentido.

Cómo lograr la unidad de los opuestos. Hablar con belleza del horror, encontrar humor en la tragedia que vivimos. Un acto creativo contiene fuerzas que van en direcciones opuestas. Cuando el hombre descubre el teatro, descubre una relación dialéctica: ser y representar.

Tener una postura coherente frente al caos en que vivimos me parece maravilloso. Yo, apenas si logro encontrar un orden al interior de mi trabajo. No le ofrezco resistencia a la confusión, le abro las puertas y la dejo entrar. Trabajo con el desorden y establezco una relación amorosa con el conflicto. Por otro lado, creo que no todo depende de nosotros, de nuestra voluntad como creadores. Hay que dejarse en manos de la naturaleza: lo que no se puede no se hace.

RAZONES PARA EL TEATRO

Recuperar el misterio.

No para educar.

Sí para entretener



Sí para despertar.

Para despertar en el hombre estados que lo impulsan a pensar desde otro lugar.

Para compartir.

Para producir un diálogo entre el presente y el pasado. Para protestar.

Para movilizar energías.

Para cruzar la frontera de lo conocido y acceder al lugar del no retorno.

Cuando se inicia una caminata hacia un lugar o destino desconocido, hay un momento en que todavía se puede regresar a salvo al lugar de donde se salió, en el horizonte aún no ha desaparecido el punto de origen.

Lo mismo ocurre en el teatro.

Podemos crear con seguridad teniendo un pie en la tierra. Pero también podemos ir más allá y avanzar. Ir más allá implica correr un riesgo y dejar el referente que nos da seguridad.

Ese es el punto del no retorno. El *no where land* de la canción de los Beatles.

Cuando soltamos la mano y entramos verdaderamente en el negro del teatro antes de que eso

comience. Me encanta ese momento, aunque no siempre se produce. A veces podemos estar esperándolo durante largo tiempo.

Hay un abandono basado en la confianza.

Es ese momento maravilloso el que justifica que nos reunamos. Para cada uno de nosotros es diferente, único, íntimo y personal.

LOS SUEÑOS

Al hacer este análisis, me doy cuenta de que en realidad es muy poco lo que he hecho realmente en teatro y que más bien todos estos años de ejercicio me han servido para definir las líneas de lo que quiero hacer como directora en el futuro. Que en mi caso fue producto de una opción, pero también de una necesidad de decir cosas desde mi propia mirada como mujer.

En los trabajos que he realizado, he desarrollado sólo algunos de los aspectos que me interesan del teatro. Los objetivos son específicos y diferentes en cada caso.

El trabajo me ha enseñado a tener paciencia y a comprender que éste es un camino largo y que hay que perseverar en las búsquedas personales. Y ponerse al

Art, de Yazmina Reza. Dirección: Claudia Echenique. TEUC, 1999.

En la foto: Willy Semler, Cristián Campos y Alberto Vega.



servicio de la búsqueda del otro, cuando corresponde, sin temores y tratando de crear las condiciones necesarias para una nueva arremetida.

Un proyecto puede tomarse su tiempo en ver la luz y otro puede abrir fácilmente su camino a la producción. Es muy irregular pero siempre difícil.

Soy una convencida de que, cuando se dan ciertas condiciones, el teatro puede tocar y modificar a cualquier ser humano que quiera abrirse a esa posibilidad. Es necesario y fundamental posibilitar y facilitar los encuentros. Que se produzca el diálogo. Que haya celebración. Que haya comunidad.

No hay una manera de hacer las cosas. Hay

infinitas, y eso es lo que me parece interesante del teatro. Las experiencias son producto de quienes han participado en ellas. Todos incluidos. Y cada experiencia es definitivamente diferente de otra.

A veces un fracaso o una experiencia negativa puede transformarse en un aprendizaje valioso.

La calidad tiene que ver con la búsqueda de la belleza, la verdad y la perfección. Pero como sabemos que es imposible alcanzarla, nos da miedo salir a buscar.

Por eso, el trabajo diario, silencioso y a veces solitario es la parte más fundamental de nuestro quehacer. Y son los sueños nuestros verdaderos aliados, los que nos permiten superarnos. ■



Una poética política

RAMÓN GRIFFERO
Director y dramaturgo

El estado de las cosas ... se da en el espíritu de una época, donde el hecho teatral es un acto político. Es el plantear una mirada, un sentimiento frente al instante que nos toca vivir. Los que reflejamos la ficción de nuestra realidad, buscando lenguajes, formas, contenidos que manifestar, sensaciones con nuestro cuerpo, palabra y emoción, realizamos una poética política.

Y es por lo que vivimos que siento la necesidad de situar nuestro accionar en un contexto que evitamos, pero que es esencial a nuestro oficio. Política, panfletaria, religiosa, abstracta, esotérica, conceptual, conformista, subversiva, pero política al fin. La valorización de su logro, calidad o impacto, es parte de otra esfera.

Porque el arte, si no es subversión es cultura. No es por nada que el afiche que nos convoca alude a un director, imagino yo, tirando una piedra, parece que en Londres, por las casas de ladrillo.

Esa es nuestra función: tirar piedras.

El teatro para mí es un medio para decir lo que siento, lo que percibo. Es siempre un acto de resistencia. Si fui director y dramaturgo fue porque en el teatro encontré un espacio autónomo para poder resistir a una dictadura. Luego, para resistir al presente a través de lo imaginario, que siempre es reflejo de nuestro discurso interior.

Los que hoy realizan arte se resisten a ser cómplices de visiones que no compartimos y reconstruyen en el escenario los signos de su resistencia.

Desde el instante que escogemos un texto, que situamos una música, que un actor se mueve en el escenario, en el instante en que la poética del espacio se une a la poética del texto, generamos una visión, una estética, una política.

Nuestra pobreza es nuestro poder, el teatro es la única expresión que en Chile no responde a una industria cultural. No hay sellos que nos divulguen y nos guíen, no hay editoriales que nos transformen en